



## Ricardo Lagos

# “La derecha ha intentado demoler mi gobierno”

Por: Claudia Alamo / Fotos: Carlos Ferrer

**L**a casona donde el ex Presidente Lagos instaló su fundación parece un pequeño museo personal donde él guarda con especial cuidado los recuerdos de su paso por La Moneda. Fotos, documentos, regalos de delegaciones extranjeras y muchos libros. En ese pequeño mundo privado, Lagos vive hoy sus días. Desde allí organiza sus viajes y desde allí guarda silencio. El silencio que se autoimpuso cuando dejó el poder. El Lagos de hoy no quiere polémicas, aun cuando sabe que su obra ha generado duros cuestionamientos no sólo desde la derecha, sino también del propio conglomerado que lo llevó al poder.

Desde ese rincón, ubicado en Providencia, Lagos mira la ciudad y observa la política intentando ser un ciudadano más. Está más canoso, tal vez más cauteloso que esos años en que apuntaba a Pinochet con el dedo o lideraba la oposición al general. Se cuida de no entrar en la contingencia y mantener el diálogo haciendo sólo un ejercicio de la memoria: cómo se recuerda, cómo se ve ahora. “Tengo más tiempo para leer, aunque muchas veces lo hago arriba de los aviones. Me ha tocado hacer una vida más internacional. Paso más tiempo fuera de Chile que lo que habría deseado. Lo que ocurre es que hay más interés por saber lo que uno hizo, entonces, te llega mucha invitación, mucho doctorado ‘honoris causa’. Pero, bueno, estamos muy contentos con lo que hacemos”, dice Lagos respecto de sí mismo y hablando, como siempre, en plural.

Entre los muchos personajes que han marcado la historia reciente del país, Ricardo Lagos es claramente uno de ellos. Su nombre apareció con fuerza en la esfera política en 1984, cuando revista “Cosas” celebraba su edición número 200. Por ese entonces, Lagos era el único representante socialista en el Consejo de la Alianza Democrática. Tenía 46 años. Hoy tiene 69.

—En 1984 usted presidía la Alianza Democrática, ¿cómo recuerda esa etapa?

—Eran los inicios de lo que después sería la Concertación. La Alianza Democrática







fue el primer esfuerzo de todos los sectores democráticos para terminar con la dictadura por una vía pacífica y civilizada. El problema era que ellos no creían mucho en esto. Recuerdo que un día de 1984, llegaron unos señores que no conocía, entraron a mi oficina violentamente, descerrajaron puertas y el que era como el jefe me miró fijamente y me dijo: "Usted se va a volver a acordar de mí". Nunca supe quién era. Pero con esto te quiero decir que esos eran los procedimientos de la época. Bueno, junto a esos esfuerzos que hacíamos, teníamos la sensación que debíamos ser capaces de dar una cierta conducción. En 1983, en una reunión que tuvimos con Felipe González, nos dijo: "Ustedes no pueden pretender que exista un vacío político en el país". Fue la primera vez que entendí que junto con decir "No" a la dictadura, teníamos que ser propositivos, dar una alternativa.

—Y si pudiera mirarse hoy, ¿cómo se ve en esa época: más temeroso, más osado?

—En esos momentos, uno no tiene mucha noción del peligro. Claro, uno sabía que te podían pasar cosas, como cuando me llevaron preso. Entonces, uno era más osado, porque teníamos una convicción muy firme de lo que había que hacer. A lo mejor, después uno se pone más maduro, que es una forma elegante de decir que es más temeroso a la hora de tomar riesgos. Sin embargo, yo creo haber sido siempre un tomador de riesgos, porque es lo que me nace de las entrañas.

—La experiencia de haber gobernado un país, ¿es más un peso o se adquiere una cierta levedad para vivir después?

—Mucha gente me decía que es muy difícil el ejercicio de la Presidencia, pero yo siento que llegué a ésta con una gran acumulación de experiencia por haber sido ya ministro. Eso hizo que fuera más leve la pesada carga que se lleva sobre los hombros.

—¿Cuánto le pesó ser el primer socialista, después de Allende, en llegar a La Moneda?

"BUENO, UN PAR DE VECES TE HAN DADO GANAS DE DECIR: 'PERDÓN, PERDÓN, ESO QUE SE ESTÁ HACIENDO ESTÁ MAL, ESTÁ EQUIVOCADO'. PERO TENGO CLARO QUE EN ESO CONSISTE LA DEMOCRACIA, EN SABER GOBERNAR CUANDO TE ELIGEN Y EN DEJAR DE GOBERNAR CUANDO TERMINA TU MANDATO".

—Fue una carga grande, porque estaba consciente de que había muchos ojos dentro y fuera de Chile mirando lo que pasaba. Finalmente, se demostró que la izquierda sabe gobernar.

### PERDER EL ANONIMATO

—Al mirar hacia atrás, uno va haciendo ajustes, balances con su historia. ¿Qué perdió y qué ganó desde el '84 hasta ahora?

—Perdí privacidad, anonimato, que es muy importante. Eso de ir por la calle y que nadie se fije en uno. A ratos, cuando estás en el extranjero, sientes que recuperas un poco el anonimato. Pero, claro, por otra parte, ganas la sensación de un pueblo muy cariñoso, muy acogedor. Eso es muy estimulante.

—En el recorrido de estos años, ¿qué lo dejó frustrado?

—Quedé frustrado por la sensación de que se pudo haber hecho mucho más para que Chile fuera un país más justo. Lo que pasa es que así como al terminar el día uno sentía que le quedaban tareas pendientes para mañana, llegas al final de los seis años y hay cosas que no lograste sacar. Sí hay algo que me reconforta y de lo cual me siento muy agradecido con Chile, es que el país me dio la posibilidad de colaborar y participar en un período de reconstrucción y consolidación de la democracia. En eso he sido un hombre muy afortunado.

—¿Qué cree que perdió en ese recorrido?

—Pierdes tu yo, tu identidad. De alguna manera, sientes que tu identidad también se debe un poco a los demás. Pero así es la vida, es lo que te tocó ser. Para mi mujer no fue fácil. Ahora, cuando la veo jugar con los nietos, llevarlos a la plaza, veo que lo disfruta mucho. Igual mantiene una cierta vinculación con las orquestas juveniles, con Matucana 100.

—¿Y usted?

—Bueno, a mí me ha tocado viajar mucho. Me parece que ésa es una forma de un ex Presidente de seguir sirviendo a Chile. O sea, su experiencia la pone al servicio de



EN RELACIÓN A POR QUÉ NO ACLARA SI VA A SER CANDIDATO PRESIDENCIAL DE NUEVO, DICE: "NO TENGO POR QUÉ ESTAR DANDO CUENTA DE LO QUE VA A SER EL FUTURO. LAS COSAS SON CUANDO SE PRESENTAN".

otras tareas internacionales, porque de esa manera también uno molesta menos en su país. No obstante que algunos me tienen tan presente.

—Debe ser complicado obligarse a tomar distancia...

—No. Para mí fue muy fácil. El día que entregué el poder, me fui a Caleu y estuve 15 días allí. Dormí mucho. Como 15 horas con siesta incluida. Pero para decirlo muy directo: no he sentido la necesidad de tener que hablar o de involucrarme en cosas. Claro, a veces hay medidas que se han tomado de las cuales uno puede discrepar, pero también entiendo que lo que uno tiene que hacer es quedarse callado.

—¿Y cuesta mucho tener que quedarse callado?

—No. Bueno, un par de veces te han dado ganas de decir: "Perdón, perdón, eso que se está haciendo está mal, está equivocado". Pero tengo claro que en eso consiste la democracia, en saber gobernar cuando te eligen y en dejar de gobernar cuando termina tu mandato.

—¿Y usted se preparó para vivir ese proceso?

—No lo pensé mucho, porque al final los días eran muy intensos. Yo sabía que había que hacer muchas cosas. Hoy estaba buscando un discurso mío que di en Punta Arenas el 6 de febrero de 2006, en el cual hablé del cambio climático, de la ley que estaba promulgando en ese momento para impedir que entren a Chile aquellos elementos que afectan a la capa de ozono. Bueno, empecé a mirar parte de lo que fue mi agenda última, y era muy, muy intensa. Y ojo, gran parte de esa intensa agenda fue después de las elecciones. No era con motivo electoral como dice alguna gente por ahí.

—Usted dejó el gobierno con un 70 por ciento de aprobación ciudadana y en el transcurso de este tiempo han surgido muchas críticas a su gestión, tanto en el ámbito político como ahora con los ambientalistas. ¿Cómo procesa y responde a eso?

—Bueno, lo vivo como parte del costo que tiene la actividad pública, pero no me afecta en lo personal. Así es la democracia. Yo estoy consciente de lo que hice en el tema medio ambiental, además, conozco a las personas que dicen esas cosas... Sé lo que piensan y no me extraña lo que dicen.

—¿Y qué pasa en el caso de las críticas políticas a su gestión?

—Bueno, muchas cosas que se dicen reflejan el momento que vive la ciudadanía. Ahora, ¿qué va a decir la historia?... No lo sé. Creo que esto que ocurre simplemente tiene que ver con el temor de que pueda haber una vuelta a la actividad política de mi parte. La derecha ha hecho una obra de demolición de mi gobierno.

—Pero usted alimenta el mito de su regreso a la política. No lo niega. No lo afirma. Deja la puerta abierta...

—Es que no tengo por qué estar dando cuenta de lo que va a ser el futuro. Las cosas son cuando se presentan. Antes, todos los periodistas me preguntaban si cuando dejara la Presidencia iba a asumir el cargo de senador vitalicio. Siempre me negué terminantemente a responder, aunque yo sabía lo que iba a hacer si existía todavía esa entidad. En el fondo, el país sabía que yo esperaba que cuando terminara mi mandato, no existieran los senadores vitalicios.

—En ese caso era más claro. ¿Qué debería cambiar o pasar para que usted volviera a la política activa?

—Por ahora, no es un tema que me haya planteado. Dejémoslo ahí. ■